

Luisiana, su relación con España y su influencia en la Independencia de América

Agradezco la gentileza del Arq. Melvin Hoyos de invitarme a participar en este ciclo de conferencias históricas por ocasión de las fiestas julianas porque tengo la oportunidad de compartir con tan seleccionado grupo de guayaquileños, interesados como ustedes en los temas de nuestro pasado.

Cuando acepte esta invitación, coincidió con el trabajo que estoy haciendo sobre el General Villamil y su participación en la Independencia Hispanoamericana; por eso, escogí hablarles la tarde de hoy sobre Luisiana, su administración colonial española, la influencia en esa colonia de ideas jacobinas francesas y la participación de ciudadanos americanos de origen luisianés en los procesos independentistas hispanoamericanos. Me parece importante que cuando hablamos de la independencia de Guayaquil y todo el proceso independentista ecuatoriano, no dejemos de tomar en cuenta el contexto general de la independencia de las otras naciones hispanoamericanas; así como de la fuerza de las ideas republicanas de la revolución de las trece colonias norteamericanas y su independencia en 1776 y posteriormente de la revolución francesa de 1789 en estos procesos.

Esta influencia llegó a la colonias españolas en América por diferentes vías, pero gracias a su especial circunstancia de tener una población intensamente relacionada con Francia y con los Estados Unidos, y ser una más de las provincias de la Corona Católica, Luisiana sirvió como vía de sangre e ideas revolucionarias a la causa de la independencia hispanoamericana y al republicanismo que se difundiera en la conformación de las nuevas Naciones.

Debemos revisar los orígenes de la colonia de Luisiana para apreciar el contexto político en el que se desenvolvió esta influencia enciclopedista en América. La tierras de la desembocadura del Mississippi fueron exploradas por algunos españoles desde el inicio del siglo XVI. Don Hernando de Soto navegó por el gran río por el año 1540. La zona llena de manglares y el clima algo malsano no la hizo atractiva para esos primeros europeos, que la conocieron pero la dejaron ante mejores alternativas de tierras por colonizar en América. Sólo en 1682 se producen los primeros asentamientos de colonos franceses liderados por La Salle. Venían desde Canadá y navegaban el Illinois y el Ohio hasta el Mississippi. Nueva Orleáns fue fundada por Bienville como capital de la nueva colonia en 1718. Fue creciendo rápidamente por su situación estratégica de

comunicación que tenía la desembocadura del gran río para las tierras del valle del Ohio que estaban siendo colonizadas por franceses venidos del Canadá y anglosajones desde Nueva Inglaterra. Luego de la guerra de los siete años entre Francia e Inglaterra, Francia perdió Canadá y las colonias al este del Mississippi. El rey Louis XV de Francia decidió que mantener Luisiana era muy costoso y por medio del Tratado de Fountainebleau de 1762 le cedió el inmenso territorio a su primo Borbón, el rey Carlos III de España.¹

De esta manera, España paso a administrar esta colonia que estaba habitada mayoritariamente por franceses, que no le producía réditos sino que le costaba, pero que le servía para controlar el Mississippi y proteger su joya colonial de Nueva España de los avances anglosajones en Norteamérica. La corte madrileña no se apuró en enviar un gobernador y tomar posesión de la región y recién en 1766 llegó don Antonio de Ulloa con un pequeño regimiento de soldados para hacerlo. Sí, el mismo Ulloa, que siendo un joven oficial, junto a Jorge Juan, acompañara a nombre de la Corona Española a la Expedición Científica Francesa al centro del mundo para medir un arco del ecuador que dirigió el ilustre Carlos de La Condamine. La falta de medios con que fue provisto este primer gobernador español en Luisiana y la falta de tacto político con que Antonio de Ulloa se desempeñó, hicieron que en octubre de 1768 se levantara una violenta conspiración en Nueva Orleáns contra el régimen español. Don Antonio tuvo un inmenso reconocimiento como científico en las academias de ciencia europeas y como autor de muchas obras, entre las que destacan su “Relación Histórica de un viaje a América del Sur”² y su “Conversaciones con sus tres hijos en la Armada”, pero fracasó rotundamente como administrador colonial.

Para aplacar la revuelta que expulsara al gobernador Ulloa de la reticente colonia, llegó enviado por el gobierno de Don Carlos III, el legendario General Alejandro O'Reilly con dos mil seiscientos soldados en Julio de 1769. Con semejante contundencia de fuerzas ante una Nueva Orleáns cuya población apenas superaba los cuatro mil habitantes, O'Reilly rápidamente restableció el orden, impartió justicia con mano dura y, en Diciembre del mismo año, le entregó oficialmente el mando de la provincia a Don Luis de Unzaga, quien había venido como su lugarteniente y ejerciera el cargo hasta 1776. Al general O'Reilly injustamente se lo conoce en la historia de Luisiana como “el sangriento”, aunque en su vida

¹ José Montero de Pedro, “*The Spanish in New Orleans and Louisiana*”. Pag 16-18.

² Ídem. p. 25-30.

como en su lema aplicara siempre como principios “fortaleza y prudencia”.³ Unzaga hizo un buen trabajo logrando la aceptación del dominio español por parte de los criollos franceses. Según José Montero, autor de “Los españoles en Nueva Orleans y Luisiana”, a Unzaga se lo debe reconocer como “el reconciliador” porque logró que los habitantes lusitanos reconocieran con buena voluntad la administración española.⁴

Tanto el gobernador Unzaga, como Gálvez, Miró y Carondelet que lo sucedieron, tuvieron éxito en su relación con los criollos franceses porque nunca trataron de hispanizarlos. Respetaron sus costumbres y su idioma, el español se usaba sólo oficialmente, establecieron buenas relaciones sociales con las familias más influyentes, contrayendo algunos vínculos matrimoniales. Contuvieron de gran manera, las intenciones del clero español que trataron de imponer prejuicios religiosos de la península ibérica en ésta colonia cuyos católicos eran más liberales que los de las otras colonias o de España, y que, por la creciente inmigración anglosajona ya tenía una alta población de cristianos protestantes que no iban a tolerar practicas de la inquisición.

Don Bernardo de Gálvez sobresale en la historia militar española. Era miembro de una familia de eficientes administradores de la Corona; su padre Matías fue Capitán General de Guatemala y luego Virrey de Nueva España, su tío José llegó a ocupar el cargo de Ministro de Indias, el puesto más importante en la administración del vasto imperio español. Siguió la carrera militar y se distinguió como capitán en el Norte de México en 1762 luchando contra los apaches. Fue a estudiar en las mejores academias militares de España y Francia. Resaltó por su valentía en el desembarco español en Argelia en 1775 bajo el mismo Mariscal O'Reilly. Al año siguiente ya estaba como coronel comandante del regimiento de Luisiana y desde enero de 1777 fue gobernador de la provincia. En Noviembre del mismo año, a los 31 años, se casó la cautivadora e influyente luisianesa Felicita de San Maxent, que lo ayudó a conseguir una gran popularidad entre la población de origen francés.

En los siete años que estuvo de gobernador, Gálvez le dio a Luisiana un impulso extraordinario por sus buenas relaciones con los criollos y sus logros al atraer a nuevos inmigrantes, principalmente canarios al inmenso y poco poblado territorio de la provincia. Pero su fama es legendaria por el

³ Ídem. p. 31-36.

⁴ José Montero de Pedro, “*The Spanish in New Orleans and Luisiana*”. p. 40

abrumador éxito que tuvo en las campañas militares que dirigió contra las posesiones inglesas en el Golfo de México y al este del Mississippi. Sobresalen las de Mobile en Marzo de 1780 y Pensacola en Mayo de 1781 por las cuales España recupero esos importantes puertos de Florida Occidental. Para muchos historiadores norteamericanos, el éxito de esas campañas militares lideradas por Gálvez contribuyó de especial manera al triunfo de Washington en la Guerra por la Independencia de los Estados Unidos contra los ingleses, ya que a los últimos les distrajo fuerzas y les cortó los suministros que recibían por el Golfo de México.⁵ Lo cierto es que por sus brillantes triunfos recuperando la Florida Occidental de los ingleses, Gálvez fue promovido a Teniente General, nombrado gobernador de Florida además de Luisiana, distinguido como Conde y recordado con cariño y respeto en la región donde gobernó y en los Estados Unidos a quienes contribuyó de alguna manera importante en su independencia. Su gobernación duró hasta Enero de 1785 en que fue nombrado virrey de México como había sido su padre, donde a fines del mismo año, murió prematuramente.

Al famoso Gálvez lo sucedió en el cargo de gobernador de la provincia su lugarteniente, Don Esteban Miró. Él es reconocido por los historiadores de la colonia como un mandatario juicioso, enérgico pero con buen temperamento, dedicado trabajador y apegado a estrictas normas morales. En su periodo aceptó la inmigración de los vapuleados acadianos, colonos de la actual Nueva Escocia de origen francés que, habiendo sido expulsados por los ingleses de sus tierras, erraban en busca de otro país. Durante su gobernación se dieron intrigas con el americano Wilkinson que buscaba la separación de la creciente población de Kentucky de la confederación americana. Los habitantes de este territorio dependían del Mississippi, controlado por los españoles para sacar sus productos y la Corte de Madrid empezaba a preocuparse ante unas colonias independientes que crecían rápidamente gracias al atractivo que ejercían para nuevos inmigrantes europeos, que poblaban vastos territorios y empezaban a desbordarse hacia Luisiana y Texas. Estas pretensiones de crear una nación separada entre los Estados Unidos y Luisiana fracasaron y, en 1790, el presidente Washington logró reestablecer la solidaridad de la Unión y los habitantes de las tierras al noreste del Mississippi fueron plenamente integrados a ella. Luego de que Miró dejó su cargo de gobernador en Diciembre de 1791, fue promovido de General Brigadier a Mariscal de Campo y presentó al gobierno español un valioso documento describiendo la provincia de Luisiana y su importancia como llave de las Américas.

⁵ José Montero de Pedro, “*The Spanish in New Orleans and Louisiana*”. p. 55-56.

Francisco Luis Héctor, Barón de Carondelet y de origen flamenco, fue el sexto gobernador español de Luisiana y Florida Occidental. Comenzó su carrera militar en Flandes, participó en las campañas de Argelia y Pensacola bajo el mando de O'Reilly y Gálvez respectivamente, ejerció muy eficientemente el cargo de Intendente- Gobernador de San Salvador en la Capitanía General de Guatemala antes de ser nombrado para reemplazar a Miró en 1791. El barón tiene la reputación en la historia de Luisiana de haber sido “el mejor alcalde de Nueva Orleáns”⁶. Durante su administración se construyeron diques y canales para proteger a la ciudad y a la campiña de las terribles crecientes del majestuoso río, que ya se había convertido en la vía de salida de los productos de la floreciente región del medio oeste americano, al este de aquel. Dividió a la ciudad en cuatro distritos, promovió la imprenta y las artes, organizó la iluminación y la seguridad, fortaleció el desarrollo de la industria de azúcar de caña. Seguramente con su recomendación, se creó la sede eclesiástica independizándose la curia católica de la región de la de La Habana y ya en 1795 llegó Don Luis Peñalver, el primer Obispo de Nueva Orleáns.

Construyó varias fortificaciones, precaviendo problemas de fronteras con Estados Unidos, ya que éstas no estuvieron claramente definidas hasta que se firmara el Tratado de San Lorenzo en Octubre de 1795, por medio del cual se definieron las fronteras y se le concedió, por parte de España a Estados Unidos, derechos a uso de almacenaje y puertos en la ciudad de Nueva Orleáns. Éste era un derecho reclamado por los colonos de Kentucky y todo el Medio Oeste americano que necesitaban acceso a facilidades de trasbordo de mercadería de embarcaciones fluviales a marítimas en la desembocadura del río para comercializar con Europa y con los estados del Nordeste de la propia Unión Norteamericana. Como consecuencia del uso de este derecho, se acentuó más aún el carácter multicultural y cosmopolita de la ciudad que tenía administradores españoles, una sociedad tradicional criolla francesa, una gran población de esclavos y criollos libres originarios de África Occidental y Haití y, desde entonces, un creciente número de influyentes empresarios y aventureros anglosajones.

Los historiadores de la ciudad encuentran que la labor que realizara el gobernador Barón de Carondelet fue muy positiva y resaltan su determinación en la introducción de mejoras a la Colonia. Alcée Fortier,

⁶ Ídem. p. 67-69.

reputado y lacónico estudioso luisianés dice: “su administración fue empresarial, vigilante y juiciosa”⁷.

Los ecuatorianos conocemos bien a Carondelet. Fue mandatario de Luisiana hasta Agosto de 1797. Meses antes fue ascendido a Mariscal de Campo y luego nombrado Presidente de la Real Audiencia de Quito. En este nuevo puesto también sobresalió como buen administrador organizando la Audiencia, abriendo y mejorando caminos, construyendo importantes obras entre las que resalta el Palacio de Gobierno, donde aún ahora se dirigen los destinos del Ecuador. Murió en Quito en 1807 y sus restos descansan en la cripta de su Catedral. Ciertamente, el Barón de Carondelet es un personaje que dejó obras e influencias evidentes en el pasado histórico de Luisiana y de Quito. Es un ejemplo de buenos administradores coloniales españoles, quienes no fueron la excepción en la Corte de Carlos III, si juzgamos por las virtudes de buen juicio, sentido desarrollista, sabia tolerancia a las singularidades culturales de los criollos y ejemplar laboriosidad demostrada por Unzaga, Gálvez, Miró y Carondelet en más de treinta años de estabilidad política y desarrollo económico de Luisiana.

Don Manuel Gayoso de Lemos sustituyó al Barón de Carondelet como gobernador de la provincia en 1797. Este gallego educado en Inglaterra conocía bien la Luisiana y sus problemas principales pues había ejercido con efectividad entre 1789 y 1797 el cargo de gobernador del distrito de Natchez, la zona más conflictiva de la provincia por la incidencia de la presión migratoria anglosajona que la afectaba cada año con más fuerza.⁸ A él le tocó cumplir entregar a los norteamericanos de acuerdo al Tratado de 1795, los establecimientos de Nogales y Natchez. Pero desafortunadamente, su administración duro poco, Gayoso murió súbitamente a causa una fiebre en julio de 1799.⁹ Como gobernador militar interino fue nombrado en Septiembre de 1799, el Marqués de Casa Calvo, quien era residente de La Habana y podía viajar a Nueva Orleans con rapidez. El último gobernador español, Don Juan Manuel Salcedo no llegó a Luisiana sino en Junio de 1801, ejerciendo el cargo poco más de un año, debido al gran cambio que ocurriera en la administración de la Colonia.

⁷ Alcée Portier, “*A History of Louisiana*”. vol. II, p. 170.

⁸ Ernest R. Liljegren, “*Jacobinism in Spanish Louisiana*”. 1792-1797. *The Louisiana Historical Quarterly*. vol. 22. Jan-Oct 1939. p.79-80.

⁹ José Montero de Pedro, “*The Spanish in New Orleans and Louisiana*”. p. 79-80.

En Europa, estaba sobresaliendo la gran figura de Napoleón Bonaparte, quien militarmente al mando de los ejércitos de la revolución dominaba a sus enemigos. En Noviembre de 1799 derroco al Directorio y como Primer Cónsul, comenzó a diseñar una política para recuperar la inmensa colonia americana que Francia había cedido a España después de la guerra de los siete años contra Gran Bretaña. El gobierno del rey español Carlos IV debe haber considerado que la administración de Luisiana le resultaba muy costosa y que seria difícil de mantenerlas ante la debilidad española y la presión norteamericana. Según DeConde en “Napoleón y la Compra de Luisiana”, para la corte de Madrid “Luisiana se había convertido en una exposición peligrosa que le causaba mas problemas que provecho. Los Americanos no solo dominaban la región a través del comercio sino que en números crecientes se establecían al oeste del Mississippi, especialmente en el territorio de Missouri”.¹⁰

Para evitar suspicacias del gobierno norteamericano, en Octubre de 1800, España y Francia firmaron el acuerdo secreto de San Ildefonso, por medio del cual España traspasaría Luisiana a Francia a cambio de que Napoleón le entregara el reino italiano de Toscana al Duque de Parma, hermano de la reina Maria Luisa. Napoleón quería que el tratado fuera secreto para darle tiempo de preparar un ejército que pudiera defender a la Colonia, una vez en su posesión, de posibles ataques anglo-americanos. Para restablecer un imperio occidental para Francia, Napoleón debía primero recuperar la joya colonial francesa, la isla de Santo Domingo que estaba bajo el control del general rebelde Toussaint L'Ouverture y para esto envió a su cuñado, uno de sus generales mas capaces, Charles Víctor Leclerc, quien llegó a la isla en enero de 1802 con un ejercito de mas de veinte mil soldados.¹¹ En los primeros meses y luego de crueles enfrentamientos, el ejército francés logró triunfos contra la rebelión e incluso apresar al líder haitiano, pero los esclavos rebeldes tuvieron un aliado inesperado: la fiebre amarilla. En los primeros meses murieron pocos soldados de Leclerc, pero para Septiembre los efectos de la epidemia eran devastadores, solo en ese mes cuatro mil franceses fallecieron. El propio General Leclerc sucumbió en Octubre de 1802 ante la terrible enfermedad. El sueño napoleónico de restablecer un imperio francés en América tenía serias dificultades.

Por otro lado, en Marzo de 1801, Tomás Jefferson se convirtió en el tercer Presidente de los Estados Unidos. El líder norteamericano apoyaba los esfuerzos de los colonos al oeste de la joven nación y era uno de los

¹⁰ Alexander DeConde, “Napoleón and the Louisiana Purchase”. p.106

¹¹ Idem. p.110-111

forjadores de las ideas expansionistas para su nación. Ideas que nacieron, según Carl Richard desde el mismo inicio colonial: “Mientras la compra de Luisiana fue parcialmente el producto de circunstancias afortunadas, fue principalmente el resultado de políticas conscientes y concertadas de expansión territorial que los líderes anglo-americanos persiguieron desde la llegada de los primeros colonos ingleses al continente Norteamericano”.¹² Más allá de posiciones estratégicas adoptadas conscientemente por el Presidente Jefferson y su Secretario de Estado, Madison para expandir el territorio norteamericano, la adquisición de Nueva Orleans se dio tan tempranamente porque el acelerado desarrollo económico de los nuevos estados al este del Mississippi y oeste de las Apalaches, Kentucky y Tennessee, hizo necesario que la joven nación asegure la salida al Golfo de México para sus productos. Los líderes de esta región, apoyados por los Federalistas, reclamaban la toma de Nueva Orleans por la fuerza sino era posible una compra de la ciudad, más aún, luego de que el intendente Juan Ventura Morales suspendiera los derechos de los americanos de depósito y libre paso para su mercadería que se adquirieron en 1795 con el tratado que firmara en España el ministro Pinckney.

Cuando el gobierno de Jefferson a través de su ministro en París comenzara a sospechar del Tratado secreto entre Francia y España, decidieron que era el momento de proponerle a Napoleón la compra de la ciudad y de la Florida occidental, que pensaban estaba incluida en la cesión española a Francia y que asegurarían el acceso de los productos de sus colonos a puertos en el golfo de México. Robert Livingston fue enviado a París como ministro americano y llevaba instrucciones a hacer la propuesta por un lado, mientras por otro amenazaba con hacer una alianza con Gran Bretaña si las intenciones de Francia fueran expandir su imperio al oeste americano.¹³

En Enero de 1803, el gobierno de Jefferson presionado por noticias de una próxima ocupación francesa y las protestas y rumores de secesión de los estados del oeste, envió adicionalmente a París como enviado especial a James Monroe con la autorización de ofrecer a Napoleón sobre nueve millones de dólares por la aspirada compra. El Ministro francés Talleyrand no era favorable a la venta, pero el Primer Cónsul ya estaba decidido, las inmensas pérdidas de soldados franceses en los intentos por recuperar Santo Domingo por un lado, y las nuevas amenazas de guerra con Gran Bretaña por otro, eran motivos suficientes para cambiar de planes y

¹² Carl Richard, *“The Louisiana Purchase”*. p.1

¹³ Idem. p.21.

olvidarse de su sueño de expandir su Imperio en América. La sorpresa de Livingston y Monroe fue que Napoleón les vendía la ciudad de Nueva Orleáns y todo el territorio de Mississippi. Las negociaciones comenzaron a mediados de Abril y para el 2 de mayo estaban firmados los principales acuerdos, Estados Unidos pagaría sesenta millones de francos por Luisiana y adicionalmente asumiría los reclamos de ciudadanos americanos contra Francia por veinte millones de francos.¹⁴ Sin duda, la compra de Luisiana debe haber sido una de las mayores gangas en la historia, por quince millones de dólares, Estados Unidos adquirió más de dos millones ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de territorio.

Aunque España reclamo que Francia no podía transferir Luisiana a terceros países según el acuerdo que firmaran cuatro años antes, poco podía hacer para impedirlo. En Noviembre 30 de 1803, Pierre Clément Laussat, enviado por Napoleón como gobernador, recibió el mando de manos de los comisionados españoles, el gobernador Salcedo y el marqués de Casa-Calvo. Veinte días después, Laussat entrego la colonia a los comisionados norteamericanos, el gobernador de Mississippi William Clairborne y el general James Wilkinson. Estos dos eventos se llevaron a cabo en la Plaza de Armas de Nueva Orleáns ante la población estupefacta que conocía que según el acuerdo entre Francia y los Estados Unidos ahora pasaban a ser ciudadanos de la nueva república americana.¹⁵

Durante los treinta y siete años de administración española, entre 1766 en que llego el gobernador Ulloa hasta 1803 en que entregaron el mando de Luisiana, hubo prosperidad, la población colonial creció de 14000 a 50000 habitantes y Nueva Orleáns paso de 3000 a 10000 residentes. Según el informe enviado al congreso americano por el Presidente Jefferson, la administración de la Colonia le había costado a España más de quince millones de dólares.¹⁶

Pero para mantener la paz y la tranquilidad en esa colonia, cuya población no era proveniente de la península ibérica, sino que era principalmente originaria de Francia o de ascendencia angloamericana, tuvo que ser más liberal que en las otras colonias españolas. La comunicación con Francia, el transporte tanto de mercadería como de personas con esa nación, salvo en periodos cortos de guerra, se mantenía abierta. Los libros, las ideas de los enciclopedistas fluían en la Colonia sin restricción. Los sitios de

¹⁴ Alexander DeConde, *"Napoleón and the Louisiana Purchase"*. Napoleon in America. p.125-126.

¹⁵ Jane Lucas de Grummond, *"Renato Beluche"*. p.32-36

¹⁶ José Montero de Pedro, *"The Spanish in New Orleans and Louisiana"*. p.92.

encuentro como el famoso *Café des Refugies*, donde se formaron las primeras logias masónicas de la ciudad, funcionaban libremente desde la última década del siglo XVIII, diez, quince años antes que en el resto de España. En Luisiana era más fácil que en la propia España conseguir los libros de Voltaire, Rousseau. Por comenzar porque no llegaron a Nueva Orleans las prohibiciones de la Inquisición. Los gobernadores nunca permitieron que esta institución intervenga en la Colonia. Cuando los religiosos pretendieron aplicar las temidas reglas, para moderar los excesos de liberalidad que eran usuales en la población criolla francesa, fueron rápidamente expulsados por la autoridad civil, quejándose a La Habana que para imponer los controles y los juicios que quisiera la Iglesia, necesitarían miles de soldados para controlar las revueltas que ocurrirían.

Por otro lado, la comunicación marítima de y hacia Nueva Orleans durante el periodo administrativo español se daba con todo el Caribe, y luego de las sublevaciones de Santo Domingo, la principal colonia francesa en la región, el comercio principalmente se realizaba con los puertos coloniales españoles de Cartagena, Puerto Cabello, Veracruz, La Habana y San Juan. Y desde Nueva Orleans, tan pronto llegaban de Francia, libres del control de la Inquisición, libros, ideas, y posteriormente jóvenes revolucionarios, fluían por esos puertos, a todos los virreinos, capitanías y reales audiencias constituyéndose en germen de la revolución hispanoamericana. Ciertamente, esas ideas venían también directamente de la metrópoli española y traídas por jóvenes americanos educados en Europa que se indignaban con la decadencia de la realeza borbónica, como Simón Bolívar, José de San Martín, Vicente Rocafuerte y muchos más.

En efecto, la perjudicial política y administración en el reinado de Carlos IV, dirigidas por el aprovechado Godoy, la traición de Fernando VII cuando se somete a Napoleón en Bayona pusieron a España en una guerra por la independencia del vasallaje francés que intentaba imponer Napoleón a través de su hermano José Bonaparte. Se armaron juntas de gobierno en diferentes ciudades de la Península y luego en algunas de América como Quito, La Paz, Caracas que se manifestaban independientes de la Junta de Sevilla e Indias que pretendía dominar a todas las Colonias a nombre del mismo Fernando VII. Las declaraciones de Independencia total de España comenzaron ya desde 1811. Buenos Aires consolida su independencia solo con iniciales intentos españoles de recuperarla desde el Virreinato del Perú, Pero a Caracas, Quito, Cartagena y Bogotá, las sometieron nuevamente ejércitos enviados desde Lima y España.

Al colosal esfuerzo que emprendió Bolívar para liberar Venezuela, Nueva Granada y el territorio del actual Ecuador, contribuyeron algunos jóvenes de la colonia de Luisiana, criollos de origen español o francés. Hay dos que han resaltado en este esfuerzo. Renato Beluche La Porte, nació en Nueva Orleans en 1773. Su abuela materna, Dominique Joly era hermana del abuelo de José Villamil, Jacques Joly. Se dedicó desde los veinte y un años a actividades comerciales y de corsario bajo la dirección de los famosos hermanos Laffite. Independizado y a cargo del bergantín *Catalina*, recibió patentes de corso de la liberada Cartagena. Junto a Domingo You y Jean Laffite fue arrestado en Nueva Orleans por las autoridades americanas que querían eliminar el contrabando pero ante el ataque inglés de enero de 1815 fue puesto al servicio de la defensa de la ciudad. Con la goleta *Briceño* cooperó con la evacuación republicana de Cartagena ante la invasión del General español, Pablo Morillo en diciembre de ese año. Desde la expedición de Los Cayos de 1816 estuvo a las órdenes de Bolívar. Participó en el bloqueo de La Guaira, la rendición de Puerto Cabello en 1822, la recuperación de Maracaibo en 1823. Al servicio de la Armada de Colombia en las Antillas hace ataques a naves españolas que apresa y lleva a Puerto Cabello. En 1829, Bolívar le ordenó trasladarse a Guayaquil para hacer frente a la invasión de la Armada peruana; salió en agosto de ese año y llegó el 8 de febrero de 1830 cuando el conflicto había sido resuelto. Regresó posteriormente a Puerto Cabello sirviendo al gobierno venezolano luego de la separación de la Gran Colombia. Murió en esa ciudad en 1860 y sus restos reposan en el Panteón Nacional de Venezuela desde 1963.

Todos aquí en esta ilustrada audiencia sabemos que nuestro prócer de la independencia y principal responsable de que las legendarias islas Galápagos sean una provincia insular ecuatoriana, Don José de Villamil nació en Nueva Orleans, él nos relata algo de su vida en su *“Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil”* editada en Lima en 1863. En efecto, Josef María¹⁷ fue bautizado en la Catedral de San Luis de la ciudad de Nueva Orleans registrándose como nacido el 10 de junio de 1788. Su padre, don Pedro González de la Galea y Villamil había nacido en Castropol, en la diócesis de Oviedo en Asturias alrededor de 1755, hijo de Juan y de Josefa López de Acevedo. Su madre, doña Catalina Joly¹⁸ Lebrun, era oriunda de la misma ciudad e hija de criollos de origen francés. Era la tercera de seis hermanos; su padre Jacques era un importante panadero de la ciudad y su madre, llamada Anne Lebrun, era de influyente familia francesa. Los Joly Lebrun tenían una

¹⁷ Con ese nombre está registrado en la Catedral de San Luis.

¹⁸ El apellido aparece en otros registros como Jolie, Jouli y Joli.

extensa familia en Luisiana: eran primos de los Laporte Joly, Beluche Laporte, Diverge Lebrun, que pertenecían a la alta burguesía de la ciudad. Algunos estaban especialmente vinculados a actividades de comercio entre el Mississippi y el Golfo de México. Don Pedro debe haber llegado a Nueva Orleáns como joven comerciante y, en enero de 1782, contrajo matrimonio con Doña Catalina en la misma iglesia principal de la ciudad donde luego se bautizaron sus tres hijos. Los hermanos mayores del joven José con cinco y tres años de diferencia respectivamente fueron: Philipe Martín nacido diciembre de 1783 y Pedro Andrés en noviembre de 1785

Don Pedro pasó por dificultades económicas durante los primeros años de matrimonio pero posteriormente se estabiliza su situación, por lo que construyó una casa en el solar número 7 de la calle St. Philipe, seguramente después del infausto incendio de 1788, en el antiguo barrio francés que, luego de la división que hiciera Carondelet, se llamara Primer Barrio. Era una casa grande que además de alojar a la familia Villamil debe haber tenido uso comercial.¹⁹ Es posible que la casa que construyera Villamil corresponda a la que actualmente existe en 519-521 de la calle St. Philip. Lo cierto es que estaba muy bien ubicada, cerca del río y del camino que conectaba la ciudad con puertos en el Grand Bayoue. Desde éstos, se navegaba al lago Pontchartrain y directamente al Golfo de México. Era barrio de parientes y amigos como los Beluche que tenían su vivienda a una cuadra de distancia en la calle Dumaine.²⁰

Los esposos Villamil Joly se preocuparon de darles a sus tres hijos la mejor educación posible en la ciudad para la época. Ellos tuvieron seguramente profesores particulares como era usual en su medio, aunque algunas clases debieron compartir con parientes y vecinos del barrio. Aprendieron a escribir con buena gramática en su lengua natal, que era francés; en español, que era el idioma oficial y el de su padre; en inglés, que comenzaba a utilizarse como idioma comercial de la región. También estudiaron aritmética, geometría, óptica, astronomía, mecánica, música, esgrima, religión, filosofía y ciencias, como acostumbraban a hacerlo entonces los hijos de la alta burguesía.²¹ En 1803, cuando José tenía quince años, la colonia española paso a ser territorio de los Estados Unidos por la compra que hiciera el Presidente Jefferson al gobierno de Napoleón,

¹⁹ La casa # 83 del Primer Barrio de la Ciudad aparece como de Dn. Pedro Villamil y registra 9 chimeneas en el reporte de ese impuesto de 1795, The Williams Research Center.

²⁰ Jane Lucas de Grummond, "Renato Beluche", p.17-19.

²¹ Helen Parkhurst, "Don Pedro Favrot: A Creole Prepys", LHQ, vol. 28, 1945 p.711-712

el que a su vez, lo había adquirido por la sumisión del ministro Godoy y caprichos de ducados europeos del rey Carlos IV. Villamil entro en la compañía de voluntarios bajo el mando del capitán Pollock, como sargento primero.²²

Después de la muerte de su padre, y por diferentes motivos no totalmente aclarados, pero probablemente imbuido ya con un espíritu revolucionario, viajo a Cádiz, En 1810 en esa ciudad se concentraba el poder político español de oposición a la invasión napoleónica y pronto se iniciarían las primeras Cortes en más de cien años, sin embargo muchos criollos americanos no creían ya en la decadente monarquía borbónica como poder legítimo para territorios americanos. Villamil y un grupo de amigos se, comprometieron con la causa de la independencia de las colonias españolas. El líder de los convencidos con la lucha frontal con la metrópoli era Don Manuel de Sarratea, acaudalado rioplatense que al regresar luego del formal juramento, formara parte del Segundo Triunvirato de Buenos Aires en 1812, en 1820 como gobernador provisional de Buenos Aires, firmara los líderes de las Provincias Unidas el Tratado del Pilar por el cual se aceptaba el sistema federal para la administración de la Nación. El Cabildo de la ciudad no acepto las condiciones acordadas y lo destituyo; solo treinta años después se acordó finalmente el tratado federal que emulando al firmado por Sarratea ayudara a la pacificación del país. Murió en 1845 cuando representaba a la República Argentina en París.

Villamil decidió viajar a Maracaibo donde eran comerciantes importantes sus hermanos mayores. Y ahí conspiraba para la implantación en la ciudad de una junta de gobierno como las de Caracas, Bogota, Cartagena. Ideas republicanas se trataban de imponer en una ciudad dominada por una elite de inmigrantes comerciantes vascos y catalanes que no querían desvincularse de los soberanos católicos. José Villamil y otros involucrados al ser descubiertos fueron apresados y se salvaron de los fusilamientos que estaba ejerciendo Monteverde en Venezuela en su guerra a muerte contra los rebeldes independentistas de Caracas, Cumana, Mérida y otras ciudades, gracias a la influencia de sus hermanos con el gobernador y al compromiso del joven luisianés de abandonar la ciudad y la causa rebelde. Luego de viajar por puertos caribeños, en alguna empresa comercial, atravesó el istmo para conocer el Pacifico y buscar nuevos horizontes. Llego a Guayaquil a fines de 1812, probablemente conociera Lima antes de decidir radicarse en este puerto, suceso que ocurriera luego

²² Gral. José de Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, tomo 17, p.133-135

de conocer y enamorarse de doña Ana Garaycoa, que formaba parte de una familia convencida con la causa independentista. Mientras su familia crecía a partir del nacimiento de su hija Ana en marzo de 1814, el viajaba en empresas comerciales personales y representando a los armadores guayaquileños Luzarraga y Loro, al Callao y Panamá, desde donde seguía a puertos del Caribe y Norteamérica.

En 1816 participo en los enfrentamientos que defendieron la ciudad del ataque corsario del General Brown, patentado por el gobierno de Buenos Aires y que hubiera infligir un grave daño económico a los habitantes de Guayaquil. Todos los historiadores resaltan la importancia de Villamil en la planificación del movimiento del 9 de octubre de 1820 por el que Guayaquil se declarara independiente, las reuniones en las que se fraguó la conspiración se realizaron en su casa. El comandó la Goleta *Alcance* que viajó a buscar a la escuadra chilena para informarle de los sucesos del puerto del Guayas y le entregó los prisioneros realistas al General San Martín, quien lo nombro Teniente Coronel. De regreso integro un escuadrón de caballería de para contener a los realistas en Babahoyo después del primer Guachi. Villamil colaboro con persona, buques y bienes en la lucha que desde Guayaquil se organizó contra los realistas en Quito y que culminara con la Batalla del Pichincha en 1822. La independencia de Guayaquil ciertamente aceleró los procesos que emprendían Bolívar desde Bogotá y la expedición de San Martín en Perú para liberar definitivamente a Sur América del yugo español. Villamil ejerció el mando del 1er. Batallón de Milicias regulares que guarnecían la ciudad, desde agosto de 1822 hasta abril de 1827, colaborando resueltamente con el General Bolívar. Luego de disuelta la unión bolivariana sirvió al Ecuador con decisión y patriotismo. Por la tenacidad de sus esfuerzos coloniales de Galápagos, el archipiélago de Colón fue respetado por poderosas naciones marítimas del mundo y hoy son parte del territorio ecuatoriano.

Estos dos ejemplos de ciudadanos nacidos en la colonia española de Luisiana, Beluche y Villamil que se comprometieron con la independencia de América Hispana, no deben haber sido los únicos, pero son indicativos de la influencia de la ex colonia española en el proceso independentista de Hispanoamérica. El nueve de octubre de 1820 y la independencia de Guayaquil fue un eslabón más en la cadena de eventos que resultara en la pérdida de España de la mayor parte de sus colonias y la final victoria republicana en América.

